

## GRANDES LINEAS ANTROPOLOGICAS EN DEMOSTRACION DE LA PREDICACION APOSTOLICA DE SAN IRENEO

Para el presente trabajo he querido abordar al menos parcialmente, las grandes líneas de la antropología de San Ireneo, basado en el texto de la "Demostración de la predicación apostólica" o "Epídeixis", por varios motivos: En primer lugar, se trata de un teólogo de la primera generación de escritores cristianos, que hace una auténtica antropología teológica y nos permite ver a la Iglesia como experta en humanidad ya desde los albores mismos de su historia.

A pesar de ser Obispo de Lyon en las Galias, Ireneo es oriental y como él mismo lo afirma en su "carta a Florino" (1), se formó a los pies del gran Obispo Policarpo de Esmirna. Se trata, pues, de un escritor del Asia Menor, cuya teología difiere de la de los grandes maestros alejandrinos y de los occidentales.

Por el testimonio de Eusebio de Cesarea, sabemos que Ireneo escribió varias obras, de las que sólo dos han llegado a nosotros en su texto íntegro, son ellas: "Adversus haereses", en versión latina y la otra: "Epídeixis toy apostolikoy kerýgmatos" o sea: "Demostración de la predicación apostólica" que se conoce en versión armenia.

Esta última obra que será objeto de nuestro estudio, es un opúsculo escrito con el propósito de fortalecer la fe y convicciones de los creyentes y para confundir a los que están en el error, como lo afirma el mismo Ireneo en el prólogo, por lo que tiene cierto carácter catequético y al mismo tiempo apologético.

---

(1) Eusebio de Cesarea, Historia Eclesiástica, V. 20, 5-7.

La obrita se consideró perdida hasta que en el año de 1904 se encontró una traducción en armenio, en un manuscrito del siglo XIII, de la Iglesia de la Madre de Dios de Erivan (Armenia Rusa), pero la traducción evidentemente más antigua, puede ser del siglo VII.

La autenticidad de la obra es indudable; en el capítulo 99 el autor de la "Demostración" remite a una obra suya precedente, citándola con su título completo, es el título del "Adversus haereses".

Se encuentra en estas dos obras la misma teología, las mismas ideas características, los mismos pasajes de la escritura para probar los mismos argumentos. No hay ninguna duda de que estas dos obras son de San Ireneo.

Otro motivo de interés que tiene el estudio de esta obra es el carácter de síntesis doctrinal y el hecho de haber sido escrita después de "Adversus haereses" lo que nos permite encontrar en su autor a un teólogo ya bien formado, que posee y domina su esquema teológico y nos presenta una síntesis magistral de los mismos temas y argumentos que en "Adversus haereses", en el campo de la antropología P. B.

### Estructura y contenido de la "Demostración"

La obra está dividida en dos partes: la primera es una exposición de la doctrina y la otra, la demostración o pruebas de las verdades expuestas, por argumentos de escritura. El cuerpo de la obra está precedido de un prólogo y lo cierra una conclusión.

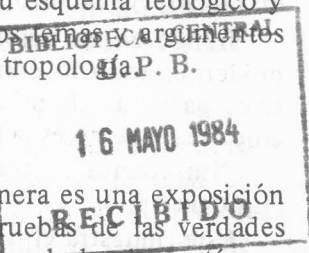
— El prólogo (1—3) indica el objeto de la obra e insiste en la necesidad de conservar la ortodoxia de la fe y la pureza de las costumbres. Esta fe es la que ha sido transmitida por los Presbíteros y sellada en nosotros por el Bautismo.

— La primera parte (3—42) expone los puntos fundamentales de la predicación apostólica: Existencia de Dios creador, el Hijo que se encarnó y el Espíritu, la creación, la existencia y función de los ángeles, la formación del hombre y de la mujer, los acontecimientos de la historia sagrada, etc.

— La segunda parte (43—97) es una demostración de las verdades expuestas, hecha exclusivamente a partir del Antiguo Testamento y de las profecías.

— Conclusión (98—100), esta fe anunciada por los profetas, establecida por Jesucristo y predicada por la Iglesia, es la verdadera. Están en el error los que distinguen el Creador del Padre, los que niegan la Encarnación del Hijo o los que rechazan el Espíritu profético. Hay que huir de ellos para llegar a la salvación.

Hay varias y muy buenas traducciones de esta obra en lenguas modernas; la traducción de los párrafos que aquí citaré, la he elabo-



rado teniendo a la vista la versión francesa e inglesa de la Patrologia orientalis de Graffin (12, 5) y la versión italiana de V. Dellagiacomà.

Habiendo delimitado el campo de nuestra exposición, entremos en materia:

La doctrina antropológica de San Ireneo, gira entre dos polos:

a) La unidad de Dios, creador del mundo y Padre del Verbo, el solo inmortal e incorruptible. El Verbo de Dios quien en la plenitud de los tiempos se hizo hombre para recapitular todas las cosas. El Espíritu Santo, derramado sobre la humanidad para renovar a los hombres en Dios (Epid. 6).

b) La salvación del hombre carnal, por la participación de la incorruptibilidad de Dios.

“Los que poseen el Espíritu de Dios, son conducidos al Verbo, es decir al Hijo y el Hijo los acoge y los presenta al Padre y el Padre los constituye incorruptibles” (Epid. 7).

Ireneo en su visión no hace una antropología a la manera de un moderno, todo lo contrario. Un moderno lo hace de un modo inductivo, parte del hombre para encontrar a Dios; es la vía inductiva o empírica, que no es la manera ni de la Biblia ni de San Ireneo.

“En cuanto al hombre, Dios lo ha creado con sus propias manos” (Epídeixis 11).

Este muestra el desarrollo del designio de Dios que es un designio de salvación y no trata al hombre sino en cuanto se sitúa en ese designio divino. Desde Dios encuentra al hombre y éste sólo le interesa en cuanto tiene trazos de Dios, es obra de las manos de Dios.

La gran obra de Ireneo, “Adversus haereses”, fue escrita para refutar las extravagantes teorías de los gnósticos, en particular los valentinianos y al refutarlos, construye un conjunto coherente y armonioso sobre el hombre. Ireneo lee la Escritura y hace su antropología sobre la carne (plasma), tan despreciable para los gnósticos, pero que en los planes de Dios está llamada a poseer la inmortalidad y la incorrupción, propias sólo de Dios.

La “Epídeixis”, aunque no tiene como objetivo fundamental la respuesta a los gnósticos, sí manifiesta todo un esquema doctrinal y religioso elaborado por su autor en la lucha antignóstica; por esta razón, es por lo menos útil recordar los principales puntos doctrinales que acerca del hombre enseñaban los gnósticos, con cuya refutación elaboró el Santo su antropología.

### Antropología Gnóstica

Para los gnósticos el principio eterno de todos los seres es el “Abismo”; este es incomprendible, incorruptible e insondable. En el Abis-

mo se encuentra el "Silencio", en el Silencio el Abismo engendró a otros dos seres: la Mente y la Verdad. De este modo surge la primera tétrada: Abismo, Silencio, Mente y Verdad.

Pero, la Mente y la Verdad dieron origen al Verbo y a la Vida. Del Verbo y la Vida surgen a su vez el Hombre y la Iglesia y de este modo se completa la "ogdoada".

Sin embargo, éste no es el fin de las emanaciones divinas, ya que el Verbo y la Vida producen a su vez diez eones y doce el hombre y la Iglesia y así quedó completo el Pleroma que comprende los 30 eones dispuestos en 15 parejas.

El último eón es la Sabiduría y es precisamente este eón quien da origen a nuestro mundo material mediante un Demiurgo. Esto sucede cuando la Sabiduría sobrepasa los límites de sus posibilidades al pretender conocer el Abismo —cosa que sólo la Mente es capaz—. Esto lleva a la sabiduría a producir un nuevo ser, aunque sin la participación de su compañero; este ser recibe el nombre de Acamot y crea un profundo desorden en el Pleroma.

El creador de este mundo es un Demiurgo creado por la Sabiduría para que dé forma a la materia y al alma. Después, dentro de los hombres formados por el Demiurgo, la Sabiduría colocó las semillas del espíritu. Cristo ha venido a rescatarlas presentándose en el hombre Jesús. Su misión es la de traernos la gnosis mediante la cual los elementos del pleroma, que son nuestros espíritus, podrán regresar a su lugar de origen.

En cuanto al hombre, distinguen los discípulos de Valentín tres sustancias, cada cual con su dinamismo propio:

a) La híllica (material), configurada por el Demiurgo y es el limo de Gen. 2. 7a.

b) La psíquica (racional), de la esencia del Demiurgo, infundida en él según Gen 2, 7.

c) La espiritual, de la sustancia de Sofía.

Estas tres sustancias constituyen tres especies humanas: el primero en formarse es el hombre hílico, irracional, mortal, irremisiblemente corruptible. Cubre muchas veces y protege al hombre psíquico, racional y libre. El hombre psíquico hereda una vida racional y conforme a las leyes de lo racional y libre y tiene opción para inclinarse o a la materia (como el hombre hílico) o al espíritu (como el pneumático). El espiritual nace de una "physis" divina orientada hacia Dios y según las leyes del espíritu irá a parar —mediante la gnosis— a la incorruptibilidad característica del Padre.

En resumen:

— Los gnósticos se esfuerzan por establecer una serie intermi-

nable de eones para evitar todo contacto directo de Dios con la creación material. Ireneo responderá con su doctrina sobre la identidad del Dios Creador y el Padre del Verbo, el solo inmortal e incorruptible.

— El elemento más importante de la antropología gnóstica es la “ousia”. Los hombres pneumáticos son consustanciales al Demiurgo, por su misma naturaleza están salvados, son una sustancia impassible. Los hílcos están irremediabilmente perdidos, son también una sustancia impassible. Sólo los psíquicos tienen posibilidad de salvación mediante la gnosis. San Ireneo refuta la teoría gnóstica de la impassibilidad de las sustancias y construye su teología sobre la “sarx”; su “anthropos” es el “plasma” llamado también a poseer la incorruptela.

— Los gnósticos consideran como supremo valor el regreso a la situación original, al primer hombre; es una antropología de arriba hacia abajo. Para San Ireneo es todo lo contrario; elabora una antropología de abajo hacia arriba, donde el concepto de crecimiento, de desarrollo, juega un papel importante. Adán no fue creado perfecto, sino como un niño con el propósito de crecer y desarrollar según la imagen de Dios que es el Hijo (2).

### Antropología de San Ireneo en “Epídeixis”

Nota explicativa:

Sería temerario querer elaborar un estudio de la antropología de San Ireneo, basados sólo en “Epideixis”. Lo que aquí pretendo es esbozar al menos las grandes líneas de su antropología leyendo el texto para desentrañar su sentido, buscar sus fuentes y cotejar cuando sea del caso con otros escritores.

Leeremos los capítulos 11 a 16 ya que en ellos el autor comentando el texto del Génesis hace una pequeña antropología.

#### I. Creación del hombre — Epídeixis 11

“En cuanto al hombre, Dios lo ha creado con sus propias manos, tomando de la tierra los elementos más puros y más finos y uniendo en la medida conveniente su fuerza a la tierra. En efecto, El imprimió su misma forma a su creatura, para que apareciera claro que aún en el aspecto visible ella es imagen de Dios. Pues, el Hombre plasmado fue colocado sobre la tierra para ser la imagen de Dios. Para dar la vida al hombre, Dios sopló su rostro (el hálito de la vida) y este hálito de vida volvió al hombre semejante a Dios aún en el aspecto externo (el plasma).

(2) Cf. exposición de sistemas gnósticos en el Libro I de Adv. Haer.

El fue creado libre y señor de sus actos y fue destinado por este mismo Dios para dominar todas las cosas que existen sobre la tierra.

Y este gran mundo creado, fue preparado por Dios, antes de la creación del hombre y fue dado al hombre como sede y se encontraba allí provisto de todo.

En este lugar, Dios creador de todas las cosas, había colocado servidores que tenían cada uno su oficio propio: un administrador en jefe era el guardián de este lugar y estaba puesto a la cabeza de sus compañeros de servicio, estos servidores eran ángeles, mientras el jefe era un Arcángel”.

“Cuando (Dios) constituyó al hombre señor de la tierra y de todo lo que contiene, lo estableció también especialmente señor de los señores que en ella tienen el oficio de ser servidores” (Epídeixis 12).

En este corto pero denso párrafo de Epídeixis se nos plantean varios temas antropológicos que intentaré comentar en el siguiente orden:

- La creación del mundo
- La creación de los ángeles
- La creación del hombre:

El hombre hecho y el hombre plasmado

Imagen y semejanza

El hombre libre

Las manos de Dios

### La creación del mundo

Dios es el creador de todas las cosas y este gran mundo fue preparado por Dios antes de la creación del hombre. San Ireneo se opone a las doctrinas gnósticas que inventan mil maneras para evitar todo contacto de Dios con el mundo material. Pero, quizá lo más importante y característico aquí es la subordinación del mundo al hombre.

Este vasto mundo fue hecho antes de plasmar Dios al hombre, el cual fue hecho de la tierra virgen. Es la descripción de un movimiento de la creación que obedece al plan de Dios. La creación es como la profecía de la Encarnación, la cual no está en función del pecado sino de la creación.

Dios al crear el mundo prepara un espacio para el hombre; construye un palacio antes de introducir al hombre el cual se encuentra allí provisto de todo.

Para San Ireneo, el hombre es trascendente a la creación, es más grande que la creación. Para los estoicos el hombre es un microcosmos, Ireneo es contrario al pensamiento estoico y es más bien el mundo

el que está en función del hombre. Cuando Dios creó ya el hombre estaba en la mente de Dios.

### La creación de los ángeles

También los ángeles fueron creados con anterioridad a los hombres y en un estado superior a los hombres, pues, aparecieron adultos. Sin embargo, Dios constituyó al hombre centro de toda la creación, aún de los ángeles, que aparecen como sus servidores.

Tanto el ángel como el hombre son criaturas de Dios y en este campo son semejantes. ¿Cuál será entonces la causa por la cual el hombre a pesar de su condición terrena, en desventaja con respecto a la celeste del ángel, sea constituido señor de los ángeles?

La razón está en que sólo al hombre plasmado por Dios, Dios imprimió su misma forma (Epid. 11) y la destina para alcanzar la imagen de Dios. La caída de los ángeles, para Ireneo, será la envidia de éstos con respecto a los planes de Dios con el hombre.

Otro punto que se desprende del texto, es que Ireneo quiere establecer jerarquía en el mundo angélico. Miguel es el jefe de los ángeles. De lo anterior se concluye que los ángeles tienen su función muy importante en la economía de la salvación, como servidores del hombre.

### La creación del Hombre

El texto de Epídeixis nos sugiere varios temas de interés que tratare de sintetizar en los siguientes puntos:

#### — El hombre hecho y el hombre plasmado.

El Génesis tiene dos narraciones de la creación del hombre, a saber: Gen 1, 26s y Gen 2, 7.

Esta doble narración dio origen a una doble interpretación. La primera es la que viene del judío alejandrino Filón y distingue dos creaciones: la de Gen 1, 26, se refiere al hombre hecho (poiethéis) a imagen y semejanza de Dios y la de Gen 2, 7, indica el "anthropos" (plastheis) plasmado a partir del barro.

El hombre hecho es el hombre intelectual e incorpóreo, no macho ni hembra, incorruptible, hombre ideal y celeste, paradigma platónico de los hombres terrenos.

El hombre plasmado, es sensible, se compone de cuerpo y alma, es macho y hembra, tiene las propiedades de la materia: corruptible, terreno, mortal.

De Filón pasó esta interpretación a Orígenes, quien la enriqueció con la noción paulina del hombre interior de Rom 7, 22 y el hombre exterior.

El hombre interior es el hombre "hecho" (poietheis) y tiene las cualidades del Espiritual, según San Pablo: (pneumatikos), celeste (epoyránios), nuevo (kainós) y el hombre exterior es el "plasmado" y tiene las características del hombre sensible: material, animal, viejo.

Influenciados por Orígenes, otros escritores cristianos aplicaron la doctrina de la doble creación y afirman que Gen 1, 26s se refiere al alma y Gen 2, 7 al cuerpo. El alma —hombre interior— hecha a imagen de Dios, contrasta con el cuerpo —hombre exterior— formado de la tierra.

La otra interpretación es la que presenta una sola creación de tal manera que Gen 1, 26s y 2, 7, son sólo aspectos de un mismo hecho. En esta línea está San Justino, quien no establece ninguna distinción entre los dos verbos "hacer" (poiein) y "plasmar" (plassein). Dios hizo al hombre plasmándole; la actividad característica de Dios sobre el "anthropos" estuvo sólo en la "plasis". A los ángeles los hizo (epoiesen) en cambio a los hombres los plasmó (eplasen). También Teófilo de Antioquía, una de las principales fuentes de Ireneo, ignora las dos creaciones y descubre en Gen 2, 7 el cumplimiento de Gen 1, 26 (Ad Autol. II, 19).

San Ireneo identifica también ambas creaciones y afirma que uno mismo es el hombre hecho y el hombre plasmado, de tal manera que puede decirse que el hombre fue plasmado a imagen y semejanza de Dios y hecho por Dios de barro.

San Ireneo exalta la "plasis" o el "plasma" del hombre a las mayores alturas. El único verdadero hombre es el modelado por Dios del barro de la tierra a su propia imagen y semejanza. "Opera enim Dei, plasmatio est hominis".

### — Imagen y semejanza

Los textos de Epídeixis 11, 21 y 22 son muy sugestivos a este respecto y plantean varios problemas:

El texto del Génesis 1, 26 emplea los términos "eikon" y "homoíosis" y la exégesis moderna tiende a no establecer diferencia entre las dos palabras. Para el P. R. de Vaux, homoíosis atenúa el sentido de eikon excluyendo la igualdad (cf. Biblia de Jerusalén), como quien dice: hagamos al hombre a nuestra imagen, pero atención, no imagen perfecta, sino como a semejanza nuestra. Para Von Rad imagen y semejanza no se diferencian; se trata de una endiadis o figura retórica que consiste en decir dos palabras coordinadas para expresar el mismo concepto.



San Ireneo establece una clara distinción entre “imagen” y “semejanza”, pero no quiere decir que haya separación, sino que hacen parte de un mismo proceso.

¿Cómo entiende Ireneo la “imagen” y la “semejanza”?

a) La imagen

En Ireneo “eikon” es la disposición ontológica del hombre o sea lo que constituye su naturaleza profunda.

— La imagen en el plasma: El texto de Epídeixis 11 quiere decir que todo el hombre ha comenzado por la parte más humilde (tierra modelada y lleva la imagen invisible en el plasma. El Génesis tiene una intención litúrgica, es una profecía, una revelación. Dios crea al hombre para decir algo de sí mismo y esta creatura suya es un ser que le corresponde, a quien puede hablar. Dios crea al hombre para el diálogo, se pasea con él en el paraíso. El hombre existe como obra de Dios, como imagen de Dios y será tanto más hombre cuanto más se acerque a la imagen en la cual fue creado.

En la perspectiva de San Ireneo estamos lejos de la secularización y el ateísmo, a San Ireneo le interesa el hombre por su relación con Dios. El hombre diverso por su misma naturaleza de Dios, fue hecho a su imagen y semejanza para superar su natural modo de obrar, adquiriendo el modo de obrar divino, transformándose de material en espiritual, de humano en divino, de mortal y corruptible en incorruptible e inmortal.

Orígenes y la teología alejandrina rechazaron la imagen de Dios en el cuerpo. El hombre “a imagen de Dios” —para Orígenes— fue el “hecho” y no el “plasmado”; es imagen de Dios en su racionalidad, porque si la carne humana fue modelada a imagen de Dios, Dios mismo vendría a tener forma humana. Oigamos lo que nos dice en su homilía I sobre el Génesis: “Dice en efecto, y Dios plasmó al hombre, es decir, lo modeló del fango de la tierra, éste que fue hecho a imagen de Dios, es nuestro hombre interior, invisible, incorpóreo, incorruptible, inmortal, en tales aspectos se ve más convenientemente la imagen de Dios. Si en cambio, alguien sostiene que fue hecho a imagen y semejanza de Dios este hombre corpóreo, induce a creer que Dios sea corpóreo y con forma humana, concepto de Dios que es manifiestamente impío” (Hom. in Gen I, 13).

No hay doctrina más diametralmente opuesta a Ireneo, para quien la imagen de Dios está en el plasma: “Imaginem habet in plasmate” (Adv. haer. V. 6, 1).

— La imagen del Padre es Cristo: La imagen de Dios en lo corpóreo que tanto escandalizaba a Orígenes es explicada con admirable sencillez por San Ireneo. La imagen de Dios sobre la cual fue modelado el hombre, es Cristo, imagen de Dios invisible (Col 1, 15), a quien el Padre contempló como el paradigma de la creación del hombre.

En Adán esbozó Dios a su Verbo encarnado. El Verbo configura el cuerpo de Adán con miras al suyo futuro y desde su aparición sobre la tierra se orienta el hombre hacia el hombre perfecto, Cristo.

Epídeixis 22 expresa que el Hijo es imagen personal de Dios y armoniza con Col 1, 15: "En los últimos tiempos, apareció El (El Hijo) para mostrar que su imagen era semejante a El".

En definitiva, el modelo según el cual fue formado el Hombre de Gen. 2, 7 es la carne glorificada del Verbo, es decir, la humanidad gloriosa de Jesús.

### — El hombre es imagen de la imagen de Dios

La idea está planteada en Epíd. 22: "Dios ha hecho al hombre a su imagen. La imagen de Dios es el Hijo, a cuya semejanza fue hecho el hombre". Imagen de Dios es el Hijo, a imagen de Dios el hombre. Luego, el hombre imagen del Hijo, será imagen de la imagen de Dios. Según Ireneo habría que distinguir "eikon" que sería el Hijo en cuanto Verbo aún antes de encarnado y "kat'eikon" (a imagen) que es el hombre en cuanto plasmado.

#### b) La semejanza

Semejante se dice de una cosa no por la sustancia sino por la cualidad. Según la sustancia habría identidad, no semejanza. Ireneo ofrece suficientes elementos para distinguir "eikon" imagen y "homoíosis" semejanza.

La imagen no dice tendencia ni ejercicio sino sólo relación a un ejemplar, es estática. La semejanza evoca, en cambio, la categoría de acción. La semejanza entraña un dinamismo; el asemejado ha de parecerse a su modelo asemejándosele continuamente hasta llegar en lo posible a la perfección de su modelo.

Tal ocurre con el hombre creado según el modelo divino y a semejanza de El y está llamado a asemejarsele hasta adquirir su misma perfección. Encaja perfectamente la idea de Ireneo de que el hombre fue creado como un niño con un proyecto de desarrollo hasta llegar a copiar su modelo perfecto que es Cristo.

#### ¿Dónde se sitúa la semejanza?

Ya dijimos que San Ireneo pone la imagen no en el hombre "hecho" como lo hace Orígenes y la escuela Alejandrina, sino en el hombre "plasmado". En cuanto a la semejanza considera Ireneo, siguiendo a San Pablo, que el hombre perfecto consta de tres elementos: Espíritu, alma, cuerpo o plasma, ordenadamente unidos.

Primero el alma asume el espíritu y se mezcla inconfusamente con él, luego ya unida al espíritu se comunica a su vez al cuerpo. Medianera entre el espíritu y el cuerpo, el alma recibe la semejanza

en bien de la carne. El hombre se asemeja a Dios también en cuerpo, así como Cristo fue glorificado por el Padre en carne.

No tendría sentido retener la semejanza en el alma. La asimilación a Dios no depende de la sola alma; depende también del cuerpo y de las leyes que rigen la unión de alma y cuerpo.

La asimilación es un largo y lento proceso, para superar las limitaciones de la carne y disponerse en orden a la comunión de Espíritu con el Verbo humanado.

### — El hombre libre

Epídeixis nos da dos textos que pueden servir a nuestra reflexión sobre este punto:

“El hombre fue creado libre y señor de sus actos y fue destinado por Dios para dominar todas las cosas que existen sobre la tierra” (Epíd. 11).

“Cuando (Dios) constituyó al hombre señor de la tierra y de todo lo que contiene, lo estableció también especialmente señor de los seres que en ella tienen el oficio de servidores.

Pero el hombre era un niño, y no tenía aún el uso perfecto de sus facultades, por eso fue engañado fácilmente por el seductor” (Epíd. 12).

El soplo de vida infundido por Dios en su rostro hizo al hombre semejante a Dios no sólo en el alma sino también en el plasma y por esta razón Dios lo constituyó señor de los seres racionales incorpóreos que son los ángeles y de los brutos corpóreos pero irracionales. Por el soplo de Dios el hombre apareció semejante a Dios, dueño de sus actos y libre, capaz de dominar todos los seres de la tierra. La libertad aparece aquí como un don de Dios al hombre que le sobreviene por el soplo de vida y que le da un dominio y autoridad sobre la creación, en primer lugar sobre sí mismo, pero este dominio de sí se extiende también a todos los seres visibles e invisibles, terrenos y celestiales. Y convenía que fuese el hombre y no los ángeles quien ejerciera este dominio por haber sido creado con un cuerpo y un alma que lo relacionan con los seres corpóreos y con los invisibles, no así los ángeles.

Pero, en el ejercicio de la libertad no entra necesariamente la idea de dominio sobre la creación ya que el ángel también es libre y sin embargo, no posee este dominio. Según Ireneo el hombre debe ejercitar su libertad dentro de la creación sensible para merecer por el recto ejercicio de ella, la posesión del bien. En este sentido entra la posibilidad tanto para el hombre como para el ángel de engañarse. La caída de los ángeles y del hombre se explicaría pues, por el mal uso de su libertad.

## II. El hombre en el Paraíso antes de la caída Epíd. 12, 13, 14 y 15

### Epídeixis 12

“... Pero, mientras éstos (los ángeles) estaban en su plena madurez, el señor, o sea el hombre, era aún pequeño, era un niño que debía necesariamente crecer para alcanzar su perfección. Para que pudiese vivir y crecer con gozo y bienestar, Dios le preparó el mejor sitio del mundo, provisto de aire, de belleza, de luz, de alimentos, de plantas, de frutos y de agua. Nada faltaba de cuanto le era necesario para su vida. Y este lugar se llamaba Paraíso. Y aquel paraíso era tan bello y excelente, que el Verbo de Dios paseaba por él todos los días y se entretenía con el hombre, discurriendo sobre los acontecimientos que estaban por venir, afirmando ante todo y haciéndole comprender, que El mismo habitaría y permanecería entre los hombres, para enseñarles la justicia. Pero, el hombre era un niño y no tenía aún el uso perfecto de sus facultades, por eso fue engañado fácilmente por el seductor”.

### Adán creado como un niño

El hombre, vimos anteriormente, es concebido como Señor, pero no puede ejercer su señorío, porque está llamado a crecer, pues, fue creado en estado de infancia. El concepto de crecimiento, de desarrollo, juega un papel importante en el pensamiento de Ireneo, pues, según él, Adán no fue creado perfecto, no era más que el comienzo del propósito o plan de Dios en la creación. En este sentido Adán era como un niño y su propósito estaba en el crecimiento hasta hacerse conforme a la imagen del Hijo según la cual fue creado.

La creación del hombre en estado de infancia no es original de Ireneo, se encuentra ya en Teófilo de Antioquía (Ad Autol. II, 25). Quizás Ireneo encontró en esta idea una respuesta al dilema planteado por los gnósticos y una oposición a los “pneumáticos” que eran la casta intocable de los salvados que podían hacer cuanto querían. Los gnósticos presentaban este dilema: O Dios perfecto hizo al hombre perfecto y entonces el pecado es inconcebible porque significaría el fracaso de una obra perfecta de Dios. O Dios ha hecho al hombre imperfecto, y ¿cómo Dios siendo perfecto puede hacer cosas imperfectas?

Ireneo responde: Dios ha hecho al hombre perfecto, pero no de una vez. Está sometido al progreso en el tiempo (Adv. haer. III, 20, 2). Este concepto de la perfección inacabada del hombre obedece a dos factores: -El tiempo o la ley del progreso, es un sentido antiplatónico. El tiempo para Ireneo es una dimensión de la gracia, de la economía de la salvación del hombre. (Notar la importancia para una

teología de la historia). —El segundo factor es ontológico, la naturaleza misma del hombre. El hombre es imperfecto, inacabado y necesita de la experiencia para enriquecerse, necesita del tiempo para su desarrollo, necesita de un aprendizaje para acostumbrarse a Dios.

El hombre libre está llamado a hacer uso de sus facultades, pero, necesita un aprendizaje largo y difícil, dada su inexperiencia y en este sentido la seducción del tentador y la caída se hacen comprensibles, pensamiento opuesto al de San Agustín que hace caer al hombre desde muy alta perfección. Para Ireneo la caída del hombre es como la caída de un niño que aprende a caminar. En cierto sentido el pecado no es una sorpresa para Dios, es como una ley del progreso del hombre.

### El Verbo de Dios como pedagogo

El texto sagrado en Gen 3, 8 después de la narración de la caída, presenta a Yahvé Dios paseándose por el jardín, a la hora de la brisa. Ireneo, tal vez siguiendo a Teófilo de Antioquía, quien atribuye al Verbo las teofanías (Ad Autol. II, 22), se complace en presentar al Verbo de Dios, paseándose por el paraíso, aún antes de la caída del hombre y entreteniéndose con éste acerca de los acontecimientos futuros, anunciándole que El mismo habitaría y permanecería entre los hombres. Efectivamente, Cristo que no conoce las debilidades del hombre, que es ontológicamente perfecto, ha querido hacer la experiencia de todas las etapas de la existencia humana. (Ireneo atribuía al Salvador en el momento de su muerte la edad de 50 años, apoyado en el texto de Juan 8, 57: "Aún no tienes 50 años y has visto a Abraham" y en algunas tradiciones de los presbíteros. Por esta razón en Epídeixis 74, coloca la muerte de Cristo bajo el Emperador Claudio (41–54) y no bajo Tiberio) (cf. Adv. haer. II, 22, 5). La visita del Verbo a Adán en el Paraíso, es ya una figura de lo que había de venir y la Encarnación del Verbo se presenta en función de la creación y no de la caída.

#### Epídeixis 13

"Mientras Adán se paseaba en el Paraíso, Dios que se encontraba allí, hizo comparecer delante de él a todos los animales y le ordenó imponer un nombre a cada uno y Adán impuso un nombre a cada uno de los seres vivientes.

Dios decidió también dar una ayuda al hombre, entonces habló así: 'no está bien que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él' (Gen 2, 18). Pues, entre todas las criaturas vivientes, no había ninguna que fuese una ayuda igual, proporcionada y semejante a Adán.

Entonces Dios mismo infundió un éxtasis a Adán y lo hizo dormir, y para realizar su obra maestra, Dios quiso que el sueño, que

no existía antes en el Paraíso, cayese sobre Adán. Dios tomó entonces una de las costillas de Adán y llenó aquel punto de carne y de la costilla que había tomado hizo la mujer y la colocó delante de Adán. Habiéndola visto, Adán exclamó: "He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque ha sido sacada del hombre" (Gen 2, 23).

### Creación de la mujer

La creación de la mujer en el texto bíblico está interrumpida por los versículos 19 a 21, en el cap. 2 del Génesis, para dar énfasis a la idea de la falta de una ayuda adecuada para el hombre. San Ireneo lee libremente el texto, dándole a veces otras perspectivas.

**El sueño del hombre:** Adán para Ireneo no es todavía el hombre, aún está solo sin una ayuda semejante a él y en un Paraíso donde no se experimenta el tan humano sueño.

La palabra sueño de la Biblia le parece modesta y entonces le parece más apropiada la palabra "éxtasis" para enmarcar la obra maestra que Dios va a realizar. Ya Filón había hablado también de éxtasis a propósito de Adán y en lo sucesivo muchos Padres la seguirán empleando.

**Dignidad de la mujer:** En Ireneo se encuentra la identidad radical del hombre y la mujer (el texto bíblico parece dar pie a una inferioridad) expresada por la endíadís "proporcionada y semejante" y en la especie de confesión que hace al final del párrafo para decir que la mujer es igual a él, "carne de mi carne".

#### Epídeixis 14

"Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban porque eran inocentes, como niños, sólo tenían pensamientos puros como los de los niños. Nada entraba en su espíritu y su inteligencia que pudiese producir en el alma deseos malos y pasiones vergonzosas. Ellos conservaban aún la integridad de su naturaleza, porque lo que les fue soplado en el momento de la creación, era un aliento de vida.

Ahora bien, mientras este soplo conservaba su intensidad y su fuerza, mantenía su pensamiento y su espíritu al abrigo del mal. Por esto ellos no se avergonzaban al besarse y abrazarse el uno al otro, con infantil ingenuidad".

El texto es ya un prelude de la tentación y caída. "Eran inocentes" significa aquí, ignorantes, es decir, como niños, no tiene ninguna connotación sexual. En Ireneo el uso del sexo como tal, no es ni condenado ni condenable, parece más bien ajustado al desarrollo conveniente del hombre. Aquí aparece más bien que condena la anti-

cipación al tiempo previsto por Dios. Explica cómo el hombre ha podido caer y trata de localizar pero, no culpabilizar la sexualidad como tal.

#### Epídeixis 15

“Pero, a fin de que el hombre no se creyese demasiado grande y no se exaltase a sí mismo por orgullo hasta creer que no tiene un Señor y para que no pecase contra Dios su creador a causa del arbitrio y de la libertad que le fue conferida, sobrepasando sus límites, y no concibiese contra Dios pensamientos de presunción y de orgullo, le fueron asignadas leyes de Dios para que conociese que tiene por Señor al Señor de todas las cosas. Y Dios le trazó algunos límites, de tal manera que observando los mandamientos de Dios, permanecería siempre en el estado primitivo, o sea inmortal; en cambio, no guardándolos, se haría sujeto de la muerte y retornaría a la tierra de donde había sido tomado su sustancia.

La orden era ésta: “Tomaréis y comeréis de todos los árboles que están en el Paraíso; sólo hay un árbol del cual depende el conocimiento del bien y del mal; de ese no comeréis, pues el día en que lo comiereis, moriréis” (Gen 2, 16–17).

El hombre en Ireneo se sitúa al interior de una economía que se realiza en la historia; el hombre toma su lugar en esa economía sin que Dios aparezca continuamente como un vigilante. Hay una orden y un plan de Dios y el hombre debe someterse a esa orden.

Dios al crear al hombre lo hizo también señor de la creación, pero él a su vez debe confesar y reconocer el señorío del que dirige todas las cosas. En este contexto salta a la vista que el pecado del hombre es el orgullo. Estamos lejos de una explicación de un pecado sexual, como también estamos lejos de una mera desobediencia como de un niño, es digámoslo así, una situación ontológica de orgullo. Los niños no se divierten a ser dioses, es un acto de adultos.

Se plantea aquí una dificultad: Ireneo ha planteado la ley del crecimiento, pero se detuvo en el momento antes de la caída. Luego viene la caída en el pecado, pero no se dice que el niño haya crecido, sin embargo, aparece actuando como un adulto. El pecado entonces sería que el hombre no quiso someterse a los planes de Dios de un lento crecimiento y quiso llegar de un salto.

Esta caída no es una sorpresa para Dios, parece, al contrario que estaba prevista y como inscrita en la debilidad del hombre.

#### Epídeixis 16

“El hombre no observó este precepto y desobedeció a Dios seducido por aquel ángel que estaba celoso y envidioso a causa de los muchos favores que el hombre había recibido de Dios. El fue la

causa de la ruina del hombre y lo hizo pecador induciéndolo a transgredir el mandamiento de Dios. El autor e instigador del pecado fue el ángel, por su mentira; él mismo fue castigado por haber ofendido a Dios y haber hecho arrojar al hombre del Paraíso.

Y porque él con su conducta se rebeló y se separó de Dios, fue llamado según la expresión hebrea: Satán, que quiere decir, rebelde. Pero, este mismo es llamado también Diablo (o sea calumniador o adversario).

Dios maldijo entonces a la serpiente, que había servido de soporte al diablo, y esta maldición alcanzó a la bestia misma, lo mismo que al ángel o Satán, que se había escondido y camuflado en ella.

Luego arrojó al hombre lejos de su presencia y lo colocó y estableció sobre la vía que conduce al Paraíso, pues, el pecador no puede ser admitido en el Paraíso”.

Una idea importante al leer estos trozos de Epíd., es que Ireneo se separa de las imágenes y de la narración del Génesis, dando más importancia al significado. Aquí la serpiente no es personaje central y sí lo es el ángel. Desaparece la disculpa de Adán. Todo el peso de la culpa lo coloca en el Ángel, en la caída de éste se sitúa la caída del hombre. Los celos y la envidia del ángel se explican porque Dios constituyó al hombre señor de la tierra y aún de los mismos ángeles y mientras éstos estaban en su plena madurez, el hombre era un niño, que debía crecer hasta alcanzar una perfección más grande que la de los ángeles. En la perspectiva de Ireneo, Satán tentó al hombre, no a que hiciera algo diametralmente opuesto al propósito de su creación, sino que le tentó más bien a que acelerase el proceso que Dios había ordenado y a que quebrantara así el orden establecido por Dios. Cuando el hombre cedió a la tentación se vio arrojado lejos de la presencia de Dios, expulsado del Paraíso, expuesto a numerosas miserias espirituales y corporales y se hizo esclavo del pecado y de la muerte. “Y el mal se difundió y se propagó cada vez más, de suerte que llegó a alcanzar a toda la raza humana, hasta el punto que no quedó en ella más que una escasísima simiente de justicia” (Epíd. 18).

### III. El Hijo de Dios y la Redención — Epídeixis 31

“Y el Verbo encarnado unió al hombre con Dios y realizó la comunión entre Dios y el Hombre. Si El no hubiera venido a nosotros, no habríamos podido participar en la incorruptela. Porque si la incorruptela hubiera permanecido invisible y oculta, no nos serviría de nada. Y el Verbo se hizo visible para hacernos capaces de recibir, en todo sentido, una plena participación en la incorruptibilidad. Y como por nuestro primer padre Adán, estábamos todos



envueltos y encadenados a la muerte a causa de su desobediencia, era justo y necesario que el yugo de la muerte fuera destruido por la obediencia de aquel que se hizo hombre por nosotros. Y porque la muerte reinaba sobre la carne, era necesario que una vez abolida por la carne, el hombre estuviese en adelante salvo de su opresión.

El Verbo se hizo carne (Jn 1, 14), para que por medio de esta carne, gracias a la cual él había dominado, encadenado y subyugado el pecado, vencido ya este pecado, no estuviera más en nosotros.

Y por esta razón Nuestro Señor tomó un cuerpo semejante al de nuestro primer padre, para entrar en lucha en favor de los progenitores y vencer por medio de Adán a aquel que por medio de Adán nos había golpeado mortalmente”.

Para los gnósticos era absurdo liberar la “hyle” de la corrupción. Según ellos, Dios nunca pretendió salvar al cuerpo. La liberación para ellos, consiste en desligar el germen divino de la prisión del cuerpo.

San Ireneo frente a esta doctrina es incisivo; Cristo con su propia carne, devolvió a la “plasis” de Adán lo que en el principio se dijo (Gen 1, 26), ser hecho el hombre a imagen y semejanza de Dios.

Cristo resucitado ha hecho asequibles la incorruptela y la inmortalidad, propiedades que son en el Padre personalmente inasequibles. Por su propia resurrección, Cristo hizo subir al hombre hasta la derecha de la gloria del Padre.

“Y realizando su propia resurrección, se convirtió El mismo en el primogénito de entre los muertos, resucitó en El al hombre destruido y lo hizo subir hasta lo más alto de los cielos, hasta la derecha de la gloria del Padre, como lo había prometido por medio del profeta, diciendo: ‘Realzaré la tienda abatida de David’, o sea el cuerpo que tenía de David. Esto es lo que verdaderamente hizo Nuestro Señor Jesucristo, conquistando gloriosamente nuestra salvación para elevarnos realmente y presentarnos libres al Padre” (Epíd. 38).

## CONCLUSION

A manera de conclusión resaltaría los siguientes puntos de la antropología ireneana:

1. La Antropología de Ireneo se desarrolla en ambiente escriturístico y es una reacción anti-gnóstica. Sólo la Revelación explica el origen, estructura, desarrollo y fin del hombre.

Ireneo se apoya ante todo en Juan y Pablo y para ambos el géne-

sis ocupa un puesto importante. En San Pablo el hombre nuevo es el segundo Adán en quien el primer Adán fue restablecido.

2. La Antropología de Ireneo se desenvuelve en una visión de la unidad de la Historia, teniendo como meta el "Anthropos teleios". El hombre ideal no es el ideal platónico, sino que el "Anthropos teleios" es Cristo.

3. Ireneo en lugar de culpar y condenar el cuerpo, lo excusa y sitúa el mal en el corazón del hombre, es decir en su intelecto, en su alma. El centro de su antropología se sitúa en el cuerpo, es una teología del cuerpo (plasma). Se sitúa profundamente en una mentalidad judía; su visión es de abajo hacia arriba, diametralmente opuesta al platonismo que tiene visión de arriba hacia abajo.

4. El punto culminante de la antropología de Ireneo es la participación de la carne en la incorruptibilidad de Dios. Esta participación ya está dada en la creación mediante la Resurrección de Cristo. Bajo esta perspectiva Ireneo mira la muerte como instrumento de salud, como el mejor regalo del exilio, fin del pecado recibido en triste herencia, prenda de exaltación a la inmortalidad.